

1812.

dantes realistas, se había apoderado de todo el país conocido con el nombre de tierra caliente del Sud, en las provincias de Méjico y de Puebla, no por ésto tenía bien afirmada su dominacion en él. Había poblaciones adheridas á la causa real, y siendo españoles la mayor parte de los dueños de las grandes haciendas de azúcar, que constituían la riqueza y opulencia de aquellos territorios, sus dependientes y sirvientes, éstos negros y mulatos, espíaban la ocasion de recobrar para sus amos las fincas, arrojando á los administradores que los insurgentes habían puesto. Esta ocasion vino á presentarla el sitio de Cuautla, habiendo retirado Morelos sus tropas al punto atacado, y mucho más la dispersion de aquellas en su desastrosa salida. Se llevó á cabo la contrarevolucion en favor del Gobierno en Chilapa, Tixtla, Tasco y otros pueblos y villas importantes, y en la mayor parte de las fincas del campo del Sud. En la de San Gabriel, propiedad de Yermo, prendieron los dependientes á Don Leonardo Bravo, que por la dispersion completa de la salida de Cuautla, en que cada cual tomó el rumbo que le pareció, se dirigía al Sud con unos cuantos soldados, por el valle de Cuernavaca, en que está situada la hacienda citada.

Disolucion del
Ejército del
Norte.

Despues del sitio de Cuautla, volvió á Méjico el Ejército del Centro, y se distribuyó en varias divisiones. «No quedaba tampoco objeto bastante importante para que se emplease un general de tanta nombradía como Calleja, quien tampoco quería seguir mandando, con motivo ó á pretexto de sus enfermedades. Todo concurría, pues, á realizar lo que se tenía entendido ser el deseo del virey Venegas: remover del mando á un hombre que consideraba como rival, y dispersar una fuerza que no juzgaba adicta á su persona. Verificóse, pues, así: Calleja dejó el mando el diecisiete de Mayo y quedó de cuartel en Méjico; y la tropa se incorporó en la

1812.

guarnicion recibiendo las órdenes del mayor general de la plaza, Conde de Alcaraz.»

Don Félix María Calleja del Rey, nació en Medina del Campo: era de noble familia, é hizo su primera campaña de alferez en la expedicion contra Argel mandada por el Conde de O'Relly. Fué de capitán con el segundo Conde de Revilla-Gigedo á N. España, en donde desempeñó muy acertadamente varias comisiones militares y políticas, y siendo coronel le nombró el virey Marquina jefe de una brigada que se situó en San Luis de Potosí, formada de los cuerpos provinciales de las demarcaciones circunvecinas. Casó en aquella ciudad con la Señora Doña Francisca de la Gándara, hija de Don Manuel, alferez real, sugeto acaudalado y dueño de la gran finca de campo de Bledos. Tenía Calleja buen semblante, modales finos y cultos, aire distinguido y á veces severo, conversacion amena y agradable, pues no estaba limitada su instruccion á la puramente militar, siendo hombre de mucha lectura, de historia especialmente.

La Junta Soberana, en su huida de Cuautla, se detuvo algun tiempo en Tlalchapa, en donde reunió algunos dispersos y fundió artillería Don Manuel de Mier y Terán, jóven de buena familia, nativo de Tepeji en la provincia de Méjico, que habiendo hecho sus estudios en el seminario de Minería, abrazó el partido de la revolucion y tenía en ella el grado de coronel: de Tlalchapa se refugió la Junta en Sultepec.

Durante el sitio de Cuautla estuvo dedicada á él la atencion del Virey, limitándose á la defensiva en todos los demás puntos á que alcanzaban sus órdenes; pues en las provincias más distantes, cada jefe, interceptada la comunicacion con la capital, obraba segun las circunstancias, lo que produjo una série de acontecimientos parciales. Pero terminado el sitio, pudo el Virey

Noticias bio-
gráficas sobre
Calleja.

La «Junta So-
berana.—Se re-
fugia en Sulte-
pec.—Vuelve á
tomar la ofen-
siva el Virey.

1812.

volver á tomar la ofensiva para recobrar los lugares de mayor importancia, que habian caido en poder de los insurgentes.

Operaciones militares en el valle de Toluca.

Estaba Toluca incomunicada con la capital, pues ocupaba su valle Don Ignacio Rayon que habia reunido las partidas de Epitacio Sánchez, del cura Correa y de otros cabecillas de ménos importancia. Queriendo abrir la comunicacion y limpiar de insurgentes el valle de Toluca, dispuso el Virey que lo hiciera Don Joaquin de Castillo y Bustamante, ascendido ya á coronel, llevando mil y quinientos hombres de infantería y de caballería; era segundo jefe de la brigada el teniente coronel Don José Calafat, y mandaba un escuadron de lanceros de Potosí Don Matías Martín y Aguirre, natural de Uztárroz en el valle de Roncal, que habia ido á Nueva España á la edad de quince años; era minero muy inteligente, y uno de tantos paisanos como habian tomado las armas.

Atacó Castillo el diecinueve de Mayo á Lerma, pueblo situado en el camino entre Méjico y Toluca, fortificado por los insurgentes, que le rechazaron y le causaron pérdidas considerables, por lo cuál tuvo que retirarse. Reforzada la brigada de Castillo con el batallon de Lovera, dos cañones y un obus que le envió el Virey, no le aguardaron en Lerma los insurgentes; el veintitres entró en aquella poblacion, y en Toluca el veintiseis, ahuyentando á las partidas que impedían la entrada de víveres.

Abandonan los realistas á Orizava.—Ataque de Armijo á Temilpa.

El veintiocho de Mayo tuvo que abandonar el teniente coronel Don José Manuel Panes, con trescientos cincuenta hombres, la importante villa de Orizava, por no poder defenderla de las fuerzas, muy superiores á las suyas, de los insurgentes mandados por los curas Alarcon y Moctezuma Cortés (descendiente del Emperador), y se retiró á Córdoba á donde fueron á atacarle los curas, pero los rechazó.

1812.

El cuatro de Junio atacó Armijo la hacienda de Temilpa, en el valle de Cuernavaca, en que se estaba fortificando uno de los jefes insurgentes más valientes, Don Francisco Ayala, al cuál, á sus dos hijos y á los principales que les acompañaban, mandó fusilar Armijo á la entrada del pueblo de Yautepec.

Albino García habia vuelto á sus proezas. «La resistencia que los vecinos de Irapuato, de Celaya y de otros puntos hicieron en los diversos ataques que Albino García intentó contra aquellas poblaciones, demuestra á un tiempo el efecto que produjo el bárbaro sistema de Hidalgo y de los primeros promovedores de la revolucion, excitando al pueblo á tomar parte en ella con el estímulo del saqueo, y la idea falsa que de ellos dan los escritores parciales, como Don Carlos María de Bustamante, cuando para presentarlo como un pueblo generoso peleando por conquistar su independencia y su libertad, contrariado por una fuerza opresora y extranjera, denominan á los insurgentes exclusivamente «americanos,» y llaman «españoles» á los que los combatían. Albino García, reduciendo su plan á sólo el saqueo, sin mira ninguna política, y sin distincion de nacimiento de los dueños de las haciendas que invadía, obligó á defenderse á todos los que tenían que perder. El licenciado Don José María Esquivel y Salvago, comandante de Irapuato, que despues de la independencia ha sido muchas veces diputado en el Congreso del Estado de Guanajuato, vice-gobernador del mismo, y que por último murió ejerciendo el empleo de ministro del Tribunal Superior del propio Estado, me ha asegurado que su opinion habia estado siempre por la independencia; que sus esfuerzos no eran dirigidos á defender los derechos de Fernando sétimo, los que le eran enteramente indiferentes, sino sólo á conservar su propiedad en una guerra de bandidos, y que

Resistencia de los pueblos del Bajío á los insurgentes.—Observaciones.

1812.

habría estado dispuesto á hacer lo mismo si el caso se repitiese. Esquivel era americano; lo era el cura de Irapuato, Don Victorino de las Fuentes, que despues fué capitán de realistas del mismo pueblo y diputado en las Córtes de España, cuyo celo alaba en sus partes Esquivel; y lo eran también, con alguna muy rara excepcion, todos los que defendieron á Irapuato. Esto mismo se verificaba en Leon, Silao, Celaya y otras poblaciones del Bajío.»

Sorprende y hace prisionero Iturbide á A. García.—Frases notables de Iturbide en su parte.—Muerte de A. García.

Dispuso el brigadier García Conde que se tratara de sorprender á Albino García, y al efecto comisionó al capitán Don Agustín de Iturbide, el cuál obrando, según lo acostumbraba, con extraordinaria actividad, lo consiguió el cinco de Junio en el valle de Santiago. En el parte que de este hecho dió Iturbide, decía: «Para hacer algo por mi parte, con objeto de quitar la impresion que en algunos estúpidos y sin educacion existe de que nuestra guerra es de europeos á americanos, y de éstos á los otros, digo que en esta ocasion ha dado puntualmente la casualidad de que todos cuantos concurren á ella han sido americanos sin excepcion de persona, y tengo en ello cierta complacencia, porque apreciaría ver lavadas por las mismas manos la mancha negra que algunos echaron á este país español, y convencer que nuestra guerra es de buenos á malos, de fieles á insurgentes, y de cristianos á libertinos.» Recomendando al lector que fije su atencion en las frases que he puesto en letra cursiva, para lo que más adelante habré de referir de Iturbide, al cuál premió el Virey con el grado de teniente coronel por la prision de Albino García. Este fué pasado por las armas tres dias despues de su captura, habiéndose preparado cristianamente para morir; escribió á sus padres, que eran adictos al partido real, y habían sido útiles á García Conde en sus expediciones, pidiéndoles perdon por no

1812.

haber querido escuchar sus consejos, y dió orden á los administradores que tenía en las haciendas que se había tomado, para que las restituyesen á sus dueños, con todos los efectos que les pertenecian.

El mismo dia en que Iturbide cogió á Albino García, abandonada la villa de Chilapa por los realistas al mando de Añorve, entraba en ella Morelos. Este, despues de su derrota en Cuautla, se había refugiado en Chautla, y en un mes reunido más de ochocientos hombres, con cuya fuerza se puso en marcha contra los capitanes Añorve y Cerro, que estaban en Chilapa y Tixtla con poca gente; reunidos ambos cuando supieron la marcha de Morelos, le salieron al encuentro; fueron batidos el dia cuatro de Junio, y se vieron obligados á retirarse á Ayutla, con las familias que les siguieron por temor á los insurgentes, y auxiliados por ciento cincuenta soldados de caballería, á las órdenes del teniente Reguera, que envió París, jefe de la brigada á que pertenecian Añorve y Cerro. Morelos, según la patriótica costumbre de los insurgentes, dejó que sus soldados saquearan á Chilapa, arruinando aquella rica villa.

«El empeño que el Virey había tenido en representar á Morelos como enteramente destruido, hizo que fuese grande la sensacion que causó en Méjico verle aparecer ahora de una manera triunfante: las esperanzas de los adictos á la revolucion, abatidas con tantos golpes, se reanimaron, y la crítica severa de Calleja y sus tertulianos tuvo un ancho campo en que ejercerse, censurando, en esta vez no sin razon, al virey Venegas, por no haber tomado las disposiciones oportunas para aprovechar la dispersion que Morelos había sufrido en la salida de Cuautla, é impedir que de nuevo engrosase, dando así lugar á que la guerra se volviese á encender con mayor fuerza, lo que podía haberse evi-

Vuelve Morelos á campaña.—Entra en Chilapa.—Sensacion en Méjico por los movimientos de Morelos.—Censuras al Virey.

1812.

tado fácilmente situando en Tixtla ó Chilapa, poblaciones de buen clima y adictas á la causa real, una fuerte division.»

Toma de Tenango. — Fusilamientos de varios jóvenes. — Entra Llano en Orizava.

En la mañana del seis de Junio atacó el coronel Castillo Bustamente á Tenango, en donde se había fortificado Don Ignacio Rayon, á quien derrotó completamente, cogiéndole muchos víveres y municiones, gran cantidad de impresos y no al mismo Rayon, porque se ocultó arrojándose por un barranco; pero cayeron en poder de Castillo, y fueron pasados por las armas, los jóvenes á quienes me referí en la página 162. Así murieron Reyes, Jiménez, Cuéllar, Puente y otros jóvenes, abogados los dos primeros: inhumanas ejecuciones, pues no habían tomado las armas, como lo fué tambien la del P. Tirado, vicario de Tenango, por sólo haberse encontrado una escopeta en su casa.

El diez del mismo mes se apoderó de Orizava el brigadier Llano, despues de haber batido á los insurgentes que le disputaron el paso en las Cumbres y en los cerros de Huiloapa. Habiendo llegado hasta el portazgo de la Angostura, irritado por el intento de quemar el tabaco del Rey, y porque ninguno de los vecinos le había dado noticias sobre el estado de la poblacion, dió orden á su caballería para que entrara á degüello por cuatro puntos. Presentáronsele entónces felizmente el Cura y la comunidad de misioneros apostólicos de San José de Gracia—españoles—exponiendo que los insurgentes estaban en fuga, y que iban á ser sacrificados por aquella cruel orden sólo los habitantes pacíficos, con lo que la revocó.

Influjo de los eclesiásticos en la insurreccion. — Los desafora el Virey.

«La insurreccion comenzada por un eclesiástico, tuvo desde su principio muchos individuos del clero secular y regular entre sus principales jefes, y en el período á que hemos llegado—Junio de 1812—casi sólo se sostenía por ellos; pues si se hace abstraccion de los

1812.

de esta clase, y de algunos pocos hombres de suposicion que en el Sud se habían alistado bajo sus banderas, no quedarían figurando en ella sino hombres sacados de las más despreciables clases de la sociedad, y muchos de ellos conocidos por sus crímenes. Entre los mismos eclesiásticos, los más de los que tomaron partido en aquella causa, eran hombres corrompidos de costumbres, y entre los regulares los más malos de cada convento: los nombres mismos con que muchos de ellos eran señalados, tales como el padre Chinguirito (aguardiente de caña), el padre Caballo flaco, el padre Chocolate, indican el desprecio con que eran vistos, y con pesar es menester decir, que los hombres más atroces y sanguinarios que se conocieron en la revolucion, eran de aquella profesion.» Cómo en todas partes se encontraban los jefes realistas con eclesiásticos, á pesar de que con Hidalgo se habían observado todas las ritualidades del fuero eclesiástico, viendo el crecido número de clérigos y de religiosos que se cogía, y que por su fuero no podía fusilárseles sin que precediera la degradacion, el Virey, habiendo consultado al Real Acuerdo y con su parecer, por bando de veinticinco de Junio desaforó á los eclesiásticos aprehendidos, haciendo armas contra las tropas reales. El Cabildo eclesiástico que gobernaba la mitra en sede vacante, nada dijo sobre esta disposicion; y aunque ciento diez clérigos pidieron su proteccion al Cabildo en favor de la inmunidad, nada lograron.

Hacia cerca de tres meses que no se tenía noticias de Veracruz en la capital, por lo cuál juzgará el lector cuán completa era la incomunicacion en que estaban unos pueblós con otros, debido al infinito número de gavillas de insurgentes que cubrian el país. Sus partidarios en la ciudad procuraban sacar provecho de estas circunstancias, propalando las más absurdas noticias;

Incomunicacion de Méjico con el resto del país.—Sus consecuencias.

1812.

pero que, creídas por muchas personas decentes y por el vulgo, hacían daño á la causa de los realistas y daban lugar á gran incertidumbre á las autoridades.

Marcha Llano á Veracruz con un convoy.—Llega á Jalapa.—Estado de la provincia de Veracruz.—Relacion que le hacen de esta ciudad.

Para salir de tal estado, dispuso el Virey que marchase con tropas á Jalapa el brigadier Llano, el cuál lo verificó desde Puebla el tres de Julio: atacado en Tepeyahualco por gran número de insurgentes, los puso en dispersion, quitándoles cinco cañones el teniente coronel Don José de Morán, mayor general de caballería de la division. Encontró Llano cercada por considerables partidas de insurgentes, que se retiraron á su aproximacion, á Jalapa, cuya guarnicion, que se componía de vários piquetes de tropas de Veracruz y de marinería, había hecho infructuosamente algunas salidas para alejarlos; la escasez de víveres, especialmente de harina, era tal, que hacía algunos días que no se comía pan. Toda la provincia estaba en completa insurreccion, y tan interceptadas las comunicaciones, que en Jalapa se ignoraba el estado de la plaza de Veracruz, tanto como en Méjico y en Puebla, haciendo tres meses que no se recibía noticia alguna de ella. Llano, por algunos insurgentes que aprehendió, pudo informarse de que Veracruz estaba cercada de enemigos hasta sus murallas; que habiendo llegado de España el regimiento de infantería de Castilla, y de Campeche otro del mismo nombre, no habían logrado abrirse camino para pasar al interior, aunque lo habían intentado haciendo diferentes salidas; y que se había establecido un Consejo de Guerra permanente, que presidía el brigadier Moreno Daoiz, llegado recientemente de España.

Ataca y derrota Morelos á los realistas que sitiaban á Huajuapán.—Recobra Morelos todo el Sud.

Se puso en marcha Morelos para atacar á los realistas que sitiaban en Huajuapán al cabecilla Trujano, el cuál, prevenido de la aproximacion del Cura, hizo una vigorosa salida el trece de Julio al mismo tiempo que éste cargaba, y cogidos entre dos fuegos los realistas,

1812.

mandados por Régules, fueron completamente derrotados, quedando en poder de Morelos catorce cañones, más de mil fusiles, mucho parque, cantidad de víveres, algun dinero y ciento setenta prisioneros. Aunque esta victoria le abriera las puertas de Oajaca, no trató Morelos de ocuparla entónces, á pesar de las instancias de Trujano. Por el abandono en que lo habían dejado los realistas, recobró Morelos todo el país del Sud hasta las puertas de Acapulco, cuyo bloqueo había continuado Ayala desde el cerro del Veladero; sin embargo, Iguala, Tasco y todo el terreno situado á la derecha del Mescala con los valles de Cuernavaca y de Cuautla, permanecieron en poder de los realistas, aunque teniendo que defender estos puntos en repetidos ataques, en los que generalmente el triunfo quedaba por parte de las tropas del Gobierno.

CAPÍTULO VIII.

El dieciocho de Marzo se había descubierto en Veracruz una conspiracion dirigida por Don José Mariano de Michelena, el teniente de que hablé en la pág. 65, que con tan excesiva lenidad fué tratado por el Gobierno en 1809. Luégo que se sublevó Hidalgo, teniendo motivos fundados en sus antecedentes para sospechar de él, le mandó prender el Virey y conducirlo al castillo de San Juan de Ulúa. No estando incomunicado le visitaban várias personas de la ciudad afectas á la insurreccion, á las cuáles indujo á fraguar una conspiracion en que entraron Don Cayetano Pérez, Don José Evaristo Molina, Don José Ignacio Murillo, Don Bartolomé Flores, Don José Nicasio de Arzamendi, Don José Prudencio Silva y vários otros. «Pérez,» dijo Michelena en carta de dos de Octubre de 1850 al Señor Alaman,

Conspiracion en Veracruz.—De talles sobre el plan.—Son fusilados vários de los conspiradores.—Observacion.